

**UN HIPOTÉTICO SONETO SURREALISTA
DE VALLE-INCLÁN.
ANÁLISIS DE “ROSA DE SANATORIO”**

José Servera Baño

(Universidad de Palma de Mallorca)



“Rosa de sanatorio” fue escrito durante la estancia de Valle en un hospital, aquejado ya de la enfermedad que posiblemente causaría más tarde su muerte en 1936.

ROSA DE SANATORIO

Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar con alarido interno
la luz de acuario de un jardín moderno
y el amarillo olor del yodoformo.

Cubista, futurista y estridente,
por el caos febril de la modorra
vuela la sensación, que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.

Pasa mis nervios, con gozoso frío,
el arco de lunático violín;
de un sí bemol el transparente pío
tiembla en la luz acuaría del jardín,
y va mi barca por el ancho río
que separa un confín de otro confín.

Este poema fue colocado en el postrero lugar de su libro de poemas último, titulado *La pipa de kif* (1919), libro realizado posteriormente a *El pasajero* (1920), a pesar de haber sido publicado antes; con título tan sugestivo y emparentado con *Las flores del mal* de Baudelaire iniciaría el ciclo esperpéntico en la obra de Valle, pues es anterior a *Lucas de Bohemia* (1920), la cual suele considerarse como la primera manifestación de la teoría del esperpento en Valle-Inclán. Sin embargo este poema no cabe considerarlo el último poema elaborado por Valle, pues tanto la reelaboración de “Rosa de Zoroastro” como el autógrafo “Testamento” -poema no incluido en libro alguno de Valle- son según Amor y Vázquez ¹ las últimas manifes-

(1) AMOR Y VAZQUEZ, J.: “Valle-Inclán y las Musas: Terpsícore” en *Homenaje a W. Fichter*. Ed. Castalia, Valencia 1971, págs. 11-33.

taciones de la poesía valleinclanesca. Efectivamente, el carácter, tono y título de "Testamento" supera cualquier posible deducción:

Te dejo mi cadáver, reportero.
El día que me lleven a enterrar
fumarás a mi costa un buen veguero,
te darás en La Rumba un buen yantar.

Y luego de comer con mi fiambre,
adobado en tu prosa gacetil,
humeando el puro, satisfecha el hambre,
me injuriará tu dicharacho vil.

Te dejo mi cadáver, verme ingrato,
harto de mi carroña, ingenuamente
dirás gustando del bicarbonato:
— Que don Miguel no se muera de repente.²

A pesar de ello la situación final del poema "Rosa de sanatorio" resulta altamente significativa. No en balde Valle en cada uno de sus libros poéticos sitúa estratégicamente al principio y al final determinados poemas que son, en esas posiciones, claves interpretativas para la correcta lectura de su poesía. Sirva como ejemplo el poema final "Karma" en *El pasajero*, que representa el hallazgo de la búsqueda del sentido de la vida (karma), configurando el carácter itinerante del libro, ya expresado en su título. La preocupación valleinclanesca por el orden de los poemas también se evidencia en el poema inicial, así "Rosa de llamas" abre el libro, orientándolo en el nuevo rumbo estético que toma la poesía de Valle a partir de la contemplación de la primera guerra mundial. El poema combina las notas biográficas con el carácter expresionista del paisaje y aparece el protagonista anónimo y proletario, dando, pues, este poema un giro rotundo a su hasta ahora poesía inhibida y esteticista, incorporando su visión peculiar sobre la lucha social.

Así pues, se demuestra que en *El pasajero* cobra gran importancia el orden de los poemas en el conjunto del libro. Igualmente sucede en *La pipa de kif* e igualmente la relevancia de los poemas inicial y final es evidente. El colocado en primer lugar dará título al libro, ello constata la estima del propio poeta por tal poema, además del sentido general que le da al libro, al situar el resto de los poemas entre las coordenadas de este primer poema y el último: en ambos -uno a través del kif, otro a través del cloroformo- la pérdida de la conciencia sirve de instrumento de inspiración al poeta,

(2) La reproducción de "Testamento" puede hallarse en RUBIA BARCIA: *A Bibliography and Iconography of Valle-Inclán*, (1866-1936). Berkeley 1960; También en AMOR Y VAZQUEZ, op. cit. págs. 30-31.

concediéndole una vital importancia al papel que cumple el alucinógeno como medio para conseguir un "estado poético" en cuanto que el ser humano no se siente encorsetado por los prejuicios de las normas sociales y el comportamiento establecido. Además la visión contemplada por el sujeto narrador se deforma esperpénticamente gracias a los efectos requeridos a través del kif en el primer poema y a través del cloroformo en el último. Por todo ello queda lo suficientemente claro que Valle otorga gran importancia a los poemas situados a principio y final de los libros de poesía.

Resulta incuestionable que la voluntad del autor, al colocar como poema final de *La pipa de kif* el poema "Rosa de sanatorio", es darle la función de epílogo poético a tal poema. Y sin duda si hay un poema raro y sorprendente en este libro es él. Su rareza se debe a que no responde a los rasgos generales dominantes de *La pipa de kif*, por lo tanto no hallamos en él las habituales características esperpénticas que definen a los restantes poemas del libro. Ni el paisaje gallego, ni la temática humana y social, ni el antihéroe colectivo, ni la métrica de arte menor, ni tantos otros rasgos que caracterizan el libro *La pipa de kif* se encuentran en este poema. Es, por lo tanto, la excepción, que la escasa crítica que se ha preocupado por la poesía de Valle, ha calificado de forma peculiar señalando siempre esa "diferencia" de "Rosa de sanatorio" con el resto de poemas del libro. Así Emilio González López, en el estudio ³ de mayor consideración que existe sobre los libros de poemas de Valle, ya define, en el título del capítulo que analiza este poema, su naturaleza: "El marco surrealista de *La pipa de kif*: la búsqueda de la subconsciencia". El poema es incluido en la órbita del movimiento vanguardista, que gustaba de expresar los estados oníricos del espíritu humano, la razón abandonada a la espontaneidad del subconsciente, sirviéndose de los estupefacientes para obtener ese estado de liberación, ideal para la creación artística.

En *La pipa de kif*, el primer poema, de igual título, y el último, "Rosa de sanatorio", pertenecen a esta temática de los alucinógenos, y por lo tanto tratan un tema tópico del movimiento surrealista, pero que no se ajusta a la estética surrealista en la técnica y en la forma en general; si en el primer poema, "La pipa de kif", predominan los elementos de carácter simbolista, en "Rosa de sanatorio" se combinan los elementos de carácter surrealista con otros propios de cierta tradición hispánica. Así el poema se genera en torno a esa línea ecléctica, a esos ingredientes surrealistas por una parte, y clásicos por otra. Y en cierto modo ello no es más que la confirmación de la polémica tesis, generalizada ya en nuestra crítica literaria, sobre el "surrealismo hispánico", es decir, la constatación de que la influencia del surrealismo francés se asumió en España sin el carácter rupturista con que se dió en el país vecino. "Rosa de sanatorio" bien podría ser un ejemplo de este surrealismo ecléctico que se produjo en España y que sobre todo supo utilizar algunas de

(3) GONZALEZ LOPEZ, E.: *La poesía de Valle-Inclán*. Ed. Universitaria de Puerto Rico, 1973, págs. 72-75.

las técnicas francesas pero adquiriendo un sentido distinto; así el contenido de "Rosa de sanatorio" está cercano a los presupuestos surrealistas, pero en la materialización de su forma contradice las posiciones surrealistas, debido a su entronque con la tradición literaria española. Un minucioso análisis de sus rasgos nos permitirá constatar la hipótesis. Considerando lo expuesto podemos hallar en el poema:

- I Rasgos clásicos (tradición literaria hispana)
- II Rasgos eclécticos (combinación de clásicos y surrealistas)
- III Rasgos surrealistas

I La elaboración de la forma es un rasgo del poema que contradice su pretendida filiación surrealista. La prueba de ello se inicia en la voluntad del autor de someter a una temática surrealista (la inconsciencia alucinógena) a un molde métrico clásico, el soneto, único en este libro y mayoritario en *El pasajero*, evidencia que métricamente este poema no responde a los presupuestos de la estética expresionista ni surrealista, sino a la clásica y simbolista, más propia del libro anterior. El autor surrealista, en afán de manifestar su libertad, jamás se obliga usando una composición métrica que encorsete su natural expresión.

También el más elemental análisis sintáctico deja entrever la disposición simétrica del poema, que va desarrollándose paralelamente en un juego de elementos binarios a lo largo del poema. Así se concretaría un posible esquema de tal disposición:

SUJETOS			PREDICADOS	
	Sustantivos	Función adjetiva	Verbos	Complementos Circunstanciales
C U A R T E T O S	La luz	de acuario de un jardín moderno	me hacen temblar	bajo la sensación del cloroformo con alarido interno.
	El olor	amarillo del yodoformo		
	La sensación	que al fin se borra verde mosca cubista, futurista y estridente	vuela	Por el caos febril de la modorra. Zumbándome en la frente.
T E R C E T O S	El arco	de violín lunático	pasa (mis nervios) - con gozoso frío C.D.	
	El pio	de un sí bemol transparente.	tiembla	en la luz acuaria del jardín
	Mi barca		va	por el ancho río (que separa... confín) Or. de relativo.

En la disposición sintáctica de los dos cuartetos del soneto puede observarse la simetría de sus elementos. Los tres sujetos del párrafo (luz, olor y sensación), altamente indicativos de la atmósfera sensorial del poema, tienen cada uno dos elementos que cumplen, respecto a ellos, una función adjetiva, bien sean adjetivos, sustantivos adjetivados, aposiciones u oraciones de relativo. Sólo se detecta una anomalía, que en cierto modo intencionadamente está así situada. Se trata del verso trimembre:

Cubista, futurista y estridente

que marca la pauta y el signo del poema; su carácter vanguardista se manifiesta rompiendo con este verso la simetría perfecta de los dos cuartetos. Este verso es por ello el elemento rupturista de los elaborados cuartetos del poema. Por lo demás hasta los verbos y los complementos circunstanciales siguen las pautas de la construcción paralela y binaria.

Los tercetos simplifican la disposición sintáctica respecto a los cuartetos. Hasta los dos últimos versos la simetría es casi total, así los dos sustantivos están determinados por un complemento del nombre y un adjetivo respectivamente, luego se produce la única anomalía: el verbo del primero es matizado por un complemento directo ("mis nervios"), ausente en el segundo verbo, pero ambos terminan semejantemente con un complemento circunstancial.

Es obvio que, los dos últimos versos varían notablemente al tener que cerrar el soneto, así el sustantivo-sujeto no es complementado por ninguna función adjetiva, viniendo a continuación el verbo y cerrando el poema con un complemento circunstancial que se amplifica mediante una oración de relativo.

Las pequeñas rupturas de la simetría sintáctica de todo el poema no enturbian el paralelismo sintáctico y morfológico en la construcción del soneto que responde más a un ideal estético de armonía clásica que no a un presupuesto estético surrealista.

El hipérbaton utilizado conserva uno de los requerimientos clásicos: la colocación al final de la estrofa de las palabras claves o principales; en especial los complementos circunstanciales (en el primer cuarteto) y adjetivos (en el segundo cuarteto) inician las estrofas, situándose los sujetos en los versos tercero y cuarto (en el primer cuarteto) y en el tercero (en el segundo cuarteto). Es decir, los elementos sintácticos amplificadores, de relleno, se colocan al principio y los elementos nucleares al final. La descripción del texto atendiendo a un análisis estructuralista⁴ así lo demuestra:

(Bajo la sensación del cloroformo)

me hace temblar (con alarido interno)

la luz (de acuario) (de un jardín moderno)

y el (amarillo) *olor* (del yodoformo).

(4) Los núcleos se subrayan, las catálisis se ponen entre paréntesis. Seguimos la terminología habitual estructuralista. En especial la de: AA.VV.: *Análisis estructural del relato*. Tiempo Contemporáneo. ROMERA CASTILLO: *El comentario de textos semiológicos*. SGEL.

(Cubista, futurista y estridente),
(por el caos febril de la modorra),
vuela la sensación, (que al fin se borra),
(verde mosca), (zumbándome en la frente).

Pasa mis nervios, (con gozoso frío),
el arco de (lunático) *violín*;
de un sí bemol el (transparente) *pío*
tiembla (en la luz acuaria del jardín),
y va mi barca (por el ancho río)
(que separa un confín de otro confín).

El análisis de las funciones distribucionales, núcleos y catálisis, nos indica que los elementos amplificadores predominan frente a las funciones cardinales, lo cual evidencia la voluntad y elaboración del estilo valleinclanesco, su clara actitud que considera el poema como un trabajo de depuración. Así nos ofrece:

PRIMER CUARTETO:

Núcleo 1. La luz y el olor me hacen temblar
Catálisis 1 bajo la sensación del cloroformo
“ 2 con alarido interno
“ 3 de acuario
“ 4 de un jardín moderno
“ 5 amarillo
“ 6 del yodoformo

Las catálisis 3, 5 y 6 son susceptibles de incluirse en el núcleo 1. Ello no altera en absoluto lo importante en este cuarteto en cuanto a las funciones distribucionales: la presencia fragmentada del único núcleo y el predominio en general de las catálisis.

SEGUNDO CUARTETO

Núcleo 1 *vuela la sensación*
Catálisis 1 *Cubista, futurista y estridente*
“ 2 *por el caos febril de la modorra*
“ 3 *que al fin se borra*
“ 4 *verde mosca*
“ 5 *zumbándome en la frente*

La única catálisis que quizás fuese susceptible de incorporarse al núcleo de esta estrofa es la 5; ello no modificaría en nada lo esencial en el párrafo: el predominio total de las catálisis.

Así pues, podemos ver cómo en los dos cuartetos el dinamismo expresivo es negativo. Los adjetivos, adverbios y los elementos complementarios de la oración abundan más que los nucleares, por lo tanto el ritmo de los cuartetos es lento y la acción mínima. En cierto modo puede suponerse que lo principal del poema no reside en ellos, pues están dispuestos como unidades amplificadoras de la idea central del poema, que se intuye situada más adelante.

TERCETOS

Núcleo 1 el arco de violín pasa mis nervios

Catálisis 1 lunático

“ 2 con gozoso frío

Núcleo 2 el pío de un sí bemol tiembla

Catálisis 3 transparente

“ 4 en la luz acuaría del jardín

Núcleo 3 y va mi barca

Catálisis 5 por el ancho río

“ 6 que separa un confín de otro confín

Las catálisis 1, 3 y 5 son susceptibles de incluirse en sus respectivos núcleos.

La primera deducción es el aumento de la función cardinal (núcleos) que se da en los tercetos respecto a los cuartetos; ello demuestra que nos hallamos frente al desenlace del poema, no sólo en el sentido de que estamos ante el final del poema, sino también en la idea de que el poema ha sido elaborado en este sentido. Los sonetos suelen construirse así, en función del final bien conseguido, redondo. Aquí tal norma se concreta en el predominio de los núcleos y la disminución de las catálisis, tal proporción podría acentuarse si las catálisis 1, 3 y 5 se incluyeran en sus respectivos núcleos, pues, por su cercanía a ellos, bien pueden formar parte de tales núcleos. Todo ello sólo tiende hacia una explicación y lectura de los elementos distribucionales de los dos tercetos: el cambio sustancial operado respecto a los cuartetos que permite observar lo que considero como una generalidad en la creación de los sonetos, el elemento complementario del poema suelen ser los cuartetos, el elemento nuclear, los tercetos. Está en nuestra mente que esta forma distributiva de situar al final del poema lo primordial del texto responde a una actitud clásica que tiene toda una línea precisa en nuestra literatura con nombres tan significativos como Garcilaso, Góngora, Quevedo, etc. . . cuyos sonetos en el aspecto analizado (caracterización, distribución, estructura) coinciden con este soneto de Valle, quien tuvo a los clásicos hispanos como maestros.

II Si hasta ahora nos hemos referido a elementos propiamente clásicos, a partir de aquí debemos enfrentarnos con materiales del poema que combinan elementos clásicos y surrealistas (eclecticismo).

Por ejemplo, el título del poema nos indica el eclecticismo del poema: “Rosa de sanatorio”. En primer lugar debemos decir que tal título está formulado a la manera de los poemas del libro anterior, *El pasajero*, cuya estética es menos evolucionada que la de *La pipa de kif*. La mayoría de los títulos de los poemas de *El pasajero*

se componen de dos vocablos en los que casi siempre uno es el término "rosa", quizás como vocablo que designa la estética impresionista-simbolista y también el carácter transitorio del libro. Al fin y al cabo no debemos olvidar la simbología que puede adquirir en ocasiones la "rosa" como símbolo de la creación literaria; hecho éste que justificaría el que Valle titulara así sus poemas de *El pasajero*, pues este libro supone el mayor canto valleinclanesco a la creación poética respecto a sus otros libros de poemas, y porque es también el libro en el que se plantean más consideraciones estéticas, sin por ello quitarle toda acción argumental: el caminante poeta (pasajero) a través de la itinerancia observa el mundo que le rodea. Tampoco se puede olvidar el carácter tradicional de la rosa como símbolo del tema eterno de los poetas, tan bien expresado por Huidobro:

*¿Porqué cantais la rosa, oh poetas?
Hacedla florecer en el poema!*

Por todo lo expuesto puede pensarse que este primer vocablo que da título al poema, "rosa", es el símbolo del simbolismo estético de Valle, de su actitud impresionista y tradicional. Y el segundo vocablo, "sanatorio", hace referencia al espacio real, al ambiente en el que se sitúa la acción, la estancia, aquí irónicamente vanguardista, en tanto que ese espacio es el referente directo del progreso, de la ciencia médica, y al identificarse danto título al poema "Rosa de sanatorio" la poética tradicional se genera en el espacio moderno. La lectura posterior del poema nos confirmará que ese "jardín moderno" está contemplado bajo los efectos del estupefaciente, y así la deformación esperpéntica se produce igual que la visión deformada que se puede dar a través del espejo cóncavo. La deformación de las figuras y aquí de las sensaciones es el elemento esperpéntico que se da tanto a través del espejo cóncavo (en *Luces de bohemia*) como a través de los efectos de la marihuana ("La pipa de kif") o a través del efecto de la química ("Rosa de sanatorio"); y en este carácter ecléctico del título que apunta a descifrarnos el sentido último y la técnica del poema se halla el acierto artístico de Valle.

También el léxico nos demuestra esta doble vertiente ecléctica del poema. Por una parte hallamos vocablos referidos a la naturaleza, a un paisaje ya tradicional en los escenarios poemáticos: "luz, jardín, barca, río, confín. . ." Por otra parte se incorporan a este vocabulario toda una serie de vocablos de conceptualización médica o próxima a ella: "sensación, cloroformo, yodoformo, febril, modorra, nervios, lunático. . ." que se suman a la idea de un referente a la modernidad que implican otros como: "moderno, cubista, futurista, estridente, acuario. . ."

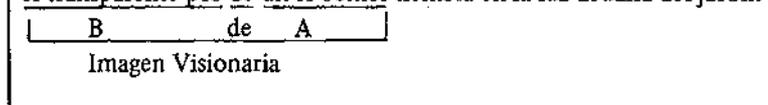
Con ello se demuestra que, al vocabulario tradicionalmente considerado poético, Valle incorpora, en este poema, un vocabulario contemporáneo, científico, moderno y atrevido en aquellos momentos, que hace posible la configuración de un lenguaje ecléctico del poema.

Las imágenes literarias ⁵ presentan esta misma doble vertiente apuntada.

(5) Sobre el concepto de Imagen literaria sigo la terminología de BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética*. Ed. Gredos.

Cuando sea mayor el grado de irracionalismo poético entre los dos elementos que forman la imagen poética más cercana estará a los presupuestos estéticos surrealistas. De esta índole destacan en el poema: 1º) Los adjetivos metafóricos “lunático violín”, que manifiesta el estado de ánimo del sujeto del poema; y la sorprendente calificación de “Cubista, futurista y estridente” referida a “sensación”. 2º) Las visiones también aportan ese grado de irracionalismo poético. Encontramos una de carácter sinestésico: “me hacen temblar con alarido interno”; otras que engloban el adjetivo metafórico señalado antes: “Pasa mis nervios el arco de lunático violín”; y la más complicada de ellas, porque alberga una imagen visionaria:

“el transparente pío de un sí bemol tiembla en la luz acuaria del jardín”



VISION

3º) Hay que añadir la animalización, muy habitual en la técnica esperpéntica: “vuela la sensación, verde mosca”; 4º) Y finalmente el desplazamiento calificativo sinestésico: “amarillo olor del yodoformo”. El yodo extendido sobre la piel puede adquirir un tono marrón claro, casi amarillento.

Repetimos que todas estas imágenes literarias, en sus distintas tipologías, tienen en la relación que se establece entre los dos elementos que componen la imagen literaria un grado más o menos elevado de irracionalismo, el suficiente para que la identificación o comparación entre los dos elementos de la imagen literaria sea admisible para un lector asiduo y no se produzca un efecto extraño por lo absurda de esta relación de semejanza necesaria entre los dos términos de la comparación.

Por último en cuanto a este aspecto debo referirme a los símbolos que hay en el poema. Puede afirmarse que son menos atrevidos en su grado de irracionalismo que las imágenes literarias. Podemos señalar lo siguiente: 1º) “jardín moderno” (Elemento evocado B) es sustitución de un supuesto quirófano o cualquier sala de hospital 2º) “mi barca” puede entenderse como sustitución del propio yo, como símbolo del hombre itinerante. 3º) “el río” es una poligénesis que designa el transcurso de la vida. 4º) Y los vocablos “confín” son los límites que separan la conciencia y la inconsciencia, entre las cuales se encuentra el protagonista.

Podemos concluir en este apartado que el léxico y las imágenes literarias del poema traducen perfectamente la naturaleza ecléctica del poema, expresada ya en su título.

III. Los elementos vanguardistas, concretamente surrealistas, del poema son: 1º) El tema de la pérdida de la conciencia del narrador-autor, que lo sitúa en un ambiente clínico, sumido en la inconsciencia, estado considerado ideal para la expresión poética de tipo surrealista. La propuesta de escritura automática tiene su base en este “abandono” de la razón. Pero en Valle tal propuesta surrealista se materializa de una forma clásica, el soneto, y muy elaborada. 2º) La ambientación puede considerarse surrealista en cuanto que predominan las sensaciones oníricas, inconscientes; y porque el poema se desarrolla en un espacio (jardín moderno) que hace

pensar en los avances de la ciencia. 3º) El narrador identificado con el autor se halla en un estado "alucinógeno", de libertad expresiva frente a la norma establecida. En el que se manifiesta sobre todo lo sensorial el color (luz, amarillo, verde, transparente), el olor (cloroformo, yodoformo) y los efectos acústicos (alarido, zumbándose, sí bemol, temblar).

Puede afirmarse, pues, que los elementos vanguardistas o surrealistas están presentes en menos cantidad que los elementos clásicotradicionales y además en general encorsetados en el molde clásico y la elaboración concienzuda del poeta.

IV. La conclusión es obvia: la afirmación de la habitual crítica valleinclanesca, que considera este poema como excepción surrealista en la producción poética de Valle, aunque en parte sea cierta, olvida que en un mayor porcentaje dominan los rasgos propios de la tradición española en "Rosa de sanatorio".